

**Suscripción.**

» 3 meses 3 pts.  
 España 1 año. . . 10 »  
 Extranjero. . . 20 »  
 Ultramar. . . 25 »

Inscríbese á no. no se devuelve ningún original. Todo pago se entiende por adelantado.

**Anuncios.**

En la página 1.ª á 2 reales línea.—Página 4.ª á 1 real línea corta. Para los Sres. suscritores rebajas convencionales

**Comunicados.**

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración.

# El Demócrata

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICÁSE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: **Arturo Vinardell Roig.**

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

**MAQUINAS PARA COSER**  
 DE  
**LA COMPAÑIA FABRIL « SINGER, »**  
**LEGÍTIMAS.**

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.  
 Ingenieros, 4 FIGUERAS.

**CHAMPAGNE.**

Se vende legitimo de la acreditada casa viuda Cliquot y otras marcas, á precios desde 3 á 10 pesetas.

Comisionado en San Feliu de Guixols: **Juán Brugada.**

**ARTURO ROSÉS**  
**DENTISTA**

DE LAS CASAS DE BENEFICENCIA DE GERONA.

participa al público que en su Gabinete se practican toda clase de operaciones y se perfeccionan y recomponen aparatos protésicos de todos los sistemas --Recibe de 8 1/2 y de 2 á 5.—Espaners, 8, 1.º

**SOMBRERERIA**

DE  
**JOSÉ SENDRA**

Plaza de la Constitución 11.

Gran surtido de sombreros de todas clases y precios (para caballeros desde 6 á 20 pesetas.)

Últimos modelos para Señora, Señorita y Niños.

**Preios reducidos.**

**DR. BACH-ESTEVE.**

DENTISTA.

Calle del Progreso 21 principal, GERONA.

Horas de despacho: 9 á 12 mañana y 2 á 5 tarde.

**CEPAS AMERICANAS.**

(RIPARIAS.)

**Resistentes á la fioxera.**

Las hay de venta en los criaderos de don Sebastian Vergés y Roig en Castello de Ampúrias á los siguientes precios:

Riparias Barbados ó enraizados á 8 psetas ciento.—Id. Sarmientos de 50 centímetros de largo á 3 psetas ciento.—Id. id. de 25 á 30 centímetros para formación de criaderos á 1.50 psetas ciento.

Depósito en GERONA, droguería de D. Narciso Perez, calle de Abeuradors.

**DISCURSO**

pronunciado por D. Emilio Castelar en el Congreso de los Diputados, sobre la cuestión de pública enseñanza, en 12 y 13 de Febrero de 1885.

Señores: La cuestión de pública enseñanza, tal como los hechos acaecidos, con su lógica implacable, la entrega á nuestra consideración y á nuestro estudio, resulta en sí una cuestión puramente académica; mas, por su trascendencia indudable á todas las leyes, á todas las instituciones, á los tiempos y días por venir, tambien resulta una cuestión política, ó mejor dicho, una cuestión social. De todas suertes, en ninguna de las sometidas á nuestra deliberación deben predominar más las ideas y menos las pasiones. Propio, muy propio de las escuelas pesimistas, hoy en boga, creer al hombre un sér completamente reducido á lo útil, como cualquier animal, á quien guían instintos inferiores; y compendiar su existencia, puramente fisiológica, según ellas, en la mera conservación de su individuo y de su especie. Mas cuando vemos la inquieta curiosidad humana por esclarecer todos los misterios, el culto ardiente de nuestra superior especie á las ideas; lo que por sus creencias se desvive, y cómo en aras de causas ajenas á su personal interés se ofrece de grado en holocausto y sacrificio, hasta llegar á la inmola-ción de su sér y á la renuncia de su vida; cuánto se interesa en la instrucción del niño, apenas levantado de la cuna, y en la libertad del siervo, perdido allá en los tropicales climas é incapacitado de saber quién le vale y le redime; cuando vemos cómo priva en su espíritu la verdad, cómo la virtud enamora fácilmente su corazón y su ánimo; sin dejar de comprender que se halla expuesto, y aun sujeto, por debilidad y contingencias incontrastables á lo erróneo y á lo malo, como todos, los séres limitados, aparécese á nuestros ojos si no cual uno de los ángeles sin mancha, portadores de la primera luz y de la palabra creadora, por los espacios sin sombras, según mil veces lo ha pintado la poesía lamartiniana de principios del siglo, como sacerdote, puesto en el templo de la Creación para comunicar á lo infinito las ideas exhaladas, cual esencias misteriosísimas, por todas las cosas, y las oraciones dirigidas por todos los séres creados indeliberadamente á su Divino Creador, dando así conciencia y alma con el resplandor de su espíritu á la materia y á la fuerza ciegas, reinantes con sus fatalidades ineludibles en todo el universo.

Calumnia, y mucho, á nuestra especie, quien la cree mas propensa hoy de suyo á los asuntos económicos que á los asuntos espirituales, y más interesada por abolir un tributo, que por defender una doctrina. Este tiempo nuestro tiene fé, y fé viva, en la libertad espiritual. Inútilmente tratan el materialismo eclesiástico y el materialismo científico de atarlo por un lado á la tradición y por otro lado á la fuerza; este, soterrando su nativa espiritualidad en el espacio, es decir, en el Universo, y aquel, en el tiempo, es decir, en la tradición y en la historia: el siglo se desliga de todas estas ataduras, y combate por los principios abstractos, como pudieran combatir los siglos de más fé. No está muy lejos el período de nuestro siglo, en que la poesía y el arte arrastraron potencias de primer orden, contra sus propios intereses, á pelear por Grecia y su independen-

cia, sin mas razón que haber sido Grecia hermosa y haber dejado el ideal de la Hermosura plástica entre las ruinas y los recuerdos. No está muy léjos el período de nuestro siglo, en que los decendientes de puritanos y caballeros arriesgaron la nación espléndida, fundada con tanto esfuerzo en el Nuevo Mundo, por provecho de los pobres negros, á quienes había confundido su orgullo antiguo con las bestias de trabajo y carga. En este año último hemos visto cómo le importaba mucho más á Inglaterra que sumar el Egipto á sus dominios, sumar dos millones de nuevos electores á sus comicios; y cómo á Bélgica mucho más la suerte de sus escuelas y de sus maestros, que la suerte de su monarquía y de su Hacienda. Holguémonos, pues, viendo por nuestros ojos de qué suerte cátedra, imperceptible de suyo, entre los magnos asuntos que han ahora henchido al espíritu general; y discurso, relativo á los antiguos Paraones, tan frios y petrificados como las esfinges tebanas, y tan olvidados que parecen fantasmas de la fábula; cosas no cotizables en tiempo que todo lo cotiza, concluyeron por absorber los ánimos y por dejar huella clara, indeleble, profundísima, en el espíritu público y en la conciencia universal.

Queramos ó no, al tratarse de la cuestión universitaria, trátase de los derechos naturales del hombre; de las prerogativas inherentes al Estado; de las relaciones entre organismo tan fundamental, y otros dos primeros y principales como Universidad é Iglesia; de la idea y su naturaleza; de la ciencia y su ministerio social; de los tesoros intelectuales por las antiguas generaciones legados á nosotros; de la suerte que indefectiblemente ha de caer á las generaciones por venir; y no parece bien reducir todo esto, de suyo tan grande y maravilloso, á meras combinaciones maquiavélicas de la política diaria ó meros ejercicios militares de los partidos militantes, cuando el espíritu de tantos factores rebosa en esos términos y nos dice cómo se trata de grave conflicto, entre la razón poseedora de una libertad que ha reivindicado en tres siglos de lucha, y los poderes antiguos empeñados todavía, despues de haber perdido la Inquisición y el tormento, en conservar un dominio eminentísimo sobre las almas, y en contener dentro de límites seculares, borrados por el trabajo cuasi geológico de los progresos continuos, esencia tan inereible como la espiritualidad y tan limitable como la infinidad del humano pensamiento. Entre las libertades necesarias, ninguna tanto como la libertad de creer y la libertad de pensar. El hombre se diferencia de los demás séres por dos propiedades, su razón y su conciencia. Y aténdame, señor ministro de la Gobernación, en vez de hablar con mi excomulgado amigo señor Campoamor...

La razón y su ejercicio continuo, el pensamiento, necesitan para exteriorizarse y difundirse, de la libertad. Sin esta libertad, no alcanzan vida externa, es decir, verdadera vida, porque toda razón tiende á crear como la divinidad, y todo pensamiento á difundirse como la luz. De ahí que donde la razón no es libre, bien puede asegurarse que el hombre no es racional. Ninguna, pues, entre las libertades, más necesaria que la libertad de pensar; y ninguna entre nosotros más amenazada. ¿Por qué se os ocurrió llamar á la participación del poder al partido que significa negación de la libertad de pensamiento? La conciencia pública temió una verdadera reacción. ¿Y cómo no te-

merla cuando entraba con toda su historia, con todos sus apotegmas, con todos sus recuerdos, con todos sus méritos en el ministerio de Fomento, es decir, en el ministerio á quien toca la dirección intelectual de nuestros tiempos, la reaccionaria Unión Católica? ¡Oh! Alarma grande y fundada, debía levantarse por fuerza en los elementos universitarios, que tienden, como todos los elementos sociales, á su independencia, y que creen merecer la posesión íntegra de esta independencia en lo relativo al pensamiento y á la difusión del pensamiento. Ved, señores, lo que ha pasado por necesidad: un inevitable conflicto entre las Universidades, libres por su derecho natural, libres por su derecho escrito, libres por su derecho consuetudinario, y ese partido de la Unión Católica, partido á quien el vulgar sentir cree adversario, por sistema, de todas las libertades modernas, y muy especialmente de las libertades científicas, alma de las Universidades y religión del catedrático.

Los partidos no tienen significaciones arbitrarias, tanto más cuanto que nunca se adquirieron estas significaciones por el carácter que á sí quieren atribuirse, sino por el carácter que les atribuyen la opinión y la conciencia públicas. No hay conceptos ofensivos para nadie, y mucho menos para los dignos individuos de la Unión Católica, en decir, como yo digo, y aseverar, como yo asevero, que su política significaba un sistema conocido en la clasificación de los sistemas varios, con el nombre más ó menos exacto de clericalismo, por tender á un predominio del clero en la enseñanza, en el gobierno, en el estado, allende lo que reconoce y concede todo el partido liberal, aun el más conservador é histórico. La ciencia de nuestra juventud católica se hallaba en la *Summa* y en el Escolasticismo, contra los cuales han trabajado, de consuno, el Renacimiento artístico, la Reforma religiosa, la Filosofía moderna y la Revolución universal; como estaba su política en ese indeterminado ultramontanismo, cuyas manifestaciones capitales se reducen á dos, al *Syllabus* que maldice de toda la civilización moderna, y al Concilio Vaticano que proclama la infabilidad y aun la omnipotencia del pontificado y del Pontífice. Al fin y postre, los discursos y los actos de la Unión Católica están de tal suerte frescos en la memoria pública, que nadie puede haber dado á olvido cómo batallaron durante la revolución sus iniciados contra la libertad religiosa, y durante la restauración contra los residuos restantes de esa libertad; y cómo les parecía un poco profana la realeza histórica y absoluta, cual solían profesarla, señores, los mismos carlistas, por querer ellos una realeza, digámoslo así, más histórica y más pura, muy anterior á la que levantaba con José II la filosofía del pasado siglo al trono de los Austrias; muy anterior á la que disolvía ó expulsaba con Carlos III la orden de los jesuitas; muy anterior á la que traía el regalismo con Carlos V y Felipe II, parecido al galicanismo sostenido por Francisco I, Enrique IV y Luis XIV; muy anterior á los monarcas fundadores del derecho civil contra el derecho canónico, y mantenedores de la unidad del Estado á espensas de la Iglesia; una realeza como la que ponía sus reinos incipientes bajo las marmóreas sandalias de Roma, y demandaba los títulos de su legitimidad al pontificado, y al clero el óleo de su consagración elec-

vada, en su grande aparato religioso, á las alturas de una ceremonia litúrgica, cual cumple á todas las instituciones eclesiásticas. Pero en lo que más la Unión Católica se distinguía, era en su combate con la Universidad, contra la cual demandaba un expurgo de catedráticos liberales y otro expurgo de doctrinas modernas. Imposible olvidar los artículos vejatorios de los textos vivos, el examen continuo de cuanto se había dicho, contrario á las supersticiones de tal secta, dentro y fuera de las cátedras; los discursos, aquí, en demanda de inquisiciones sobre las conciencias para extirpar, allí, toda idea independiente; las firmas adversas á la reposición de los catedráticos expulsos por sus ideas y por sus protestas; la pretensión de que no pudieran obtener el título de ciudadanos, y mucho menos profesar el ministerio sublime de la pública enseñanza, los que no pertenecieran á una religión exclusiva, sobrecargada por los nuevos seculares con el cúmulo de radicales exageraciones, mantenidas por un catolicismo intransigente y radical, que aparece respecto de las iglesias cristianas, como el comunismo, el colectivismo y la triste anarquía respecto de las escuelas liberales, dados los extremos á que conduce todo viejo fanatismo, rejuvenecido al calor de ideas que cree no solo verdaderas, sino también recientes y nuevas. Aquello que intentaron los treinta tiranos contra Sócrates y sus discípulos; y contra Cristo y el cristianismo los fariseos; y contra los estoicos el imperio de los Flavios; y contra los nazarenos el apóstata Juliano; y contra los filósofos y sus progresos la inquisición antigua con sus familiares y con sus esbirros, privarlos de la enseñanza, eso mismo intentó la Unión católica proponiendo la censura sobre la inteligencia, la mordaza en los labios, y un límite artificial á la Universidad y á la cátedra, que proscribiese la facultad y el ministerio de profesar y enseñar á todos los racionalistas, desde los que proclaman la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, hasta los que proclaman solamente la materia y la fuerza; como á todos los liberales, desde los más conservadores á los más avanzados, verdaderos proscripios de la moderna sociedad, y verdaderos párias de la humana inteligencia, por ellos, por los liberales y por los libre-pensadores, iluminadas y nutridas.

Las pretensiones con que aquí se presentaron; y los programas que aquí trajeron durante los períodos varios de su oposición parlamentaria, períodos de siembra y de germinación en las ideas, porque al gobierno debe llamársele período de madurez y de cosecha; esas pretensiones y esos programas no parecían propios á granjearles el poder ó partículas del poder, ni siquiera bajo la dirección suprema del partido conservador mismo, como el partido conservador no renunciase á sus dos primeros timbres en la Restauración, donde ha cometido tantos errores: á la tolerancia religiosa y á la libertad del pensamiento, aún restringida con la limitación precisa de contenerse y encerrarse en las dimensiones de un volumen ó libro. El fervor de la Unión Católica contra la tolerancia religiosa no se cansa jamás. Después de su derrota, escrita en artículo célebre de la Constitución, se agravó y exacerbó. Un joven de mucho talento, á quien excuso nombrar por evitarme alusiones personales, vino á este sitio por vez primera, y apenas se había entre nosotros asentado, cuando empezó á combatir crudamente al señor conde de Toreno, en aquella sazón ministro de la Enseñanza pública, por su laxitud jansenista en materias de ciencia y por su complicidad casi prava é impía con los textos vivos y las lecciones vitandas. El camino de aproximación á los conservadores, tomado por los católicos, si auguraba propósitos de compartir el poder público, no auguraba propósitos de compartir las ideas liberales. Anuncióse tal fusión de la derecha en unas palabras del señor ministro de Fomento, dirigidas á impedir la entrega del Arca Santa á los filisteos, ó sea, de la monarquía constitucional á los progresistas, así como á promover el concurso de las muchedumbres carlistas, poco dísticas en achaques de transigencia con la libertad ó con la tolerancia religiosa. Tras estos actos, vinieron tres otros,

no menos importantes, y son á saber: Primero, ataque fervoroso del señor Ministro de Fomento al reino de Italia cuando la traslación del cadáver de Pio IX desde la iglesia de San Pedro á la iglesia de San Lorenzo, con protestas á favor del poder temporal de los Papas; segundo, discurso del señor marqués de Pidal contra las alteraciones traídas al juramento religioso y contra la saludable adición del prometer falso, cuando se trataron las reformas reglamentarias en una y otra Cámara; tercero, exposición de todo el partido, cuando el regreso de los catedráticos expulsos, contra tal medida de paz y de reconciliación por crearla en todo atentatoria de suyo al Concordato con Roma y despreciativa de los cánones eclesiásticos. Por manera, que si tratáramos de calificar y definir en pocas palabras á ese partido reaccionario, debíamos llamarle opuesto radicalmente, de todo en todo á la libertad de nuestro pensamiento y á la independencia de nuestras Universidades. ¿Extrañaréis, pues, la natural agitación de los cuerpos docentes y sus recelos respecto de propósitos con tanta sinceridad y en tan diversas ocasiones expresados? No dudo yo de la lealtad del señor ministro de Fomento á sus compañeros de gabinete; pero dudo mucho menos aun de la lealtad del ministro de Fomento á su propia conciencia y á su individual historia. Y en esta conciencia y en esta historia se halla con arraigo el propósito de combatir á la Universidad, por lo menos á una parte de la Universidad, con decisión. Y ya sabéis cuán vivo se manifiesta el espíritu de conservación en las colectividades. El individuo se cansa, la colectividad necesita mucho tiempo y mucho esfuerzo para cansarse alguna vez; el individuo se rinde y entrega pronto, la colectividad se rinde y entrega tarde; muere al fin el individuo, mientras las colectividades duran y perduran. Habéis visto á las especies perseguidas azorarse por necesidad siempre que aparecen las especies perseguidoras suyas. Pues así, de igual suerte, la Universidad se azoró en cuanto apareció en el gobierno la Unión Católica. Y de tal azoramiento es resultado todo aquello que aquí ha sucedido. Ciegos vosotros que no lo visteis, y no lo evitásteis, jefes del partido conservador, ya impidiendo la preseucia de tan peligroso compañero en el gobierno; ya encargándole cualquier otro departamento menos ocasionado á conflictos que el departamento de Instrucción pública. Las imprevisiones se pagan mucho en la vida toda, mas especialmente por necesidad en la vida política.

¿Y creéis que la ingerencia de la Unión Católica en el partido conservador debía solo haberse impedido por el profesorado docente? ¡Ah, señores! más que por el profesorado docente, debía, en mi sentir, habérselo impedido por la Iglesia militante. Si la Unión Católica en el gobierno tenía graves inconvenientes para todo aquello que se refiriese á las relaciones del Estado con la Universidad, tenía mayores inconvenientes aún para todo aquello que se refiriese á las relaciones del Estado con el clero. Basta saludar nuestra política para saber que había una controversia entre todos los que podemos llamar católicos militantes, ó mejor dicho, católicos batalladores, la cual polémica, por no llamarla guerra, trascendía mucho al sacerdocio y separaba en dos bandos, irreconciliables casi, al episcopado español. Almas creyentes y piadosísimas se angustiaban por el tono acerbo, así de las competencias en la prensa, naturalmente ardorosas, reinando allí el combate por la vida, como de las competencias en el púlpito, donde solo debe reinar la caridad, y verse aliá sobre la frente mística del predicador, no los fogonazos de la guerra civil, los resplandores de las lenguas de fuego, enviadas por el Espíritu Santo al Cenáculo de Jerusalén, cuando los apóstoles se apercebían á predicar el Evangelio de Cristo por toda la tierra y entre todas las gentes. Habíanse visto casi batallas campales en seminarios como los de Vich, patria de Balmes, y como el de Gerona. Habíanse disuelto por completo la grande Academia de Santo Tomás en Sevilla, donde llenan el aire aromado por las ideas de San Isidoro y San Leandro, palabras y consignas de guerra como las pronunciadas por Rosa Samaniego al

despeñar sus víctimas en los desfiladeros del Ezquinza, ó como las blasfemias del cura Santa Cruz al morder con sus ungidos lábios el cartucho de pólvora carlista para inmolarse á sus ovejas. Contábase que un prelado, sábio y virtuoso, á quien yo presenté para una sede altísima, y á quien el gobierno conservador designara para Barcelona, se había muerto de dolor, al verse descatado y zaherido con inhumana crueldad, por los que debían acatamiento ó veneración á su persona y ministerio, teniendo mayor obligación que nosotros de usar mansedumbre con un verdadero sucesor de Jesucristo. En tan grande centelleo de odios agarrados á los altares, donde solo debe arder la llama del sacrificio; en tan siniestro infernal coro de maldiciones, concertado hajo las bóvedas por nuestros padres alzadas para que tomen albas alas y etéreas formas las plegarias religiosas enviadas por los fieles al firmamento; en aquella concurrencia vital empuñada entre los que solo debían acordarse de la muerte para recoger las almas recién salidas del cuerpo y engarzarlas con las cumbres de pura bienaventuranza; en aquel triste olvido de la caridad por los llamados á llorar por los que lloran, á sufrir por los que sufren, y á aceptar el cáliz de todas las amarguras presentado por el ángel de la divina justicia en todos los amargos trances reservados para cuantos tienen el ministerio de redimir y de salvar; en aquel vocinglero aquelarre de injurias, no se perdonó jamás, ni á unos por sábios, ni á otros por virtuosos, ni á todos por ancianos y pastores de almas; la guerra tomó proporciones colosales y angustió con motivo á las almas piadosas, las cuales se adoloraban por las tribulaciones de su Iglesia, bajo la discordia de tales bandos, como los antiguos profetas, por las tribulaciones de Jerusalén, desgarrada entre las discordias horribles de sus hijos.

¿Y por qué luchaban? ¿Luchaban acaso por que la Unión Católica representase la idea llamada el catolicismo liberal y sus enemigos representasen la idea llamada el catolicismo ultramontano? Si tal fuera la causa y motivo de tamaña lucha, no hay para qué decir con quiénes habian de hallarse todos los espíritus enamorados de la libertad. Por más que la ceguera de los poderes seculares, en cuyas manos está el depósito de fuerzas parecidas por su duración é intensidad á fuerzas terrestres; y la petrificación de las grandezas antiguas, que forman como el granito de la Historia en sus tradiciones frías é inertes, frustraran los propósitos de unir la Iglesia con la libertad, no debe desconocerse cuanto de saludable tenían, y por lo mismo no hay que lanzarlos á triste olvido, cuando todos hemos deseado en circunstancias supremas de la vida y en fases diversas del siglo su victoria y su prevailecimiento. Unir esta idea de libertad, por la cual nuestra sangre arde calorosa en las venas, con esas Iglesias, en cuyos pavimentos duermen el eterno sueño nuestros padres bajo las losas consagradas con el signo santo de la redención universal; abrir el poema de nuestra emancipación continua, con el Sermón de la Montaña, cuyas reveladoras palabras purifican el aire de nuestra tierra y divinizan las ideas de nuestro espíritu; saber que la cadena del siervo y la corona del derecho se ha ceñido á las sienas del alma, porque la postrer palabra de la divina boca de Cristo y el postrer suspiro de sus lábios se han difundido en nuestras venas, merced al sacrificio y al holocausto del Calvario; levantar la libertad, la igualdad, la fraternidad entre los hombres á la sacra excelssitud religiosa de verdaderos dogmas cristianos, y recibirlos y practicarlos como la comunión dogmática y la Cena espiritual; unir el *Te-Deum* de la ciencia y de la razón, cantado como una sinfonía de ideas religiosas en la gran Basílica del Universo, con el *Te-Deum* de la liturgia que ha resonado en los oídos de nuestra infancia, como anticipándonos las melodías angélicas y el goce de la bienaventuranza; combatir por la justicia, sin miedo alguno de que nuestro Criador nos maldiga y nos rechace de su seno la sepultura, donde las raíces de nuestra vida se arraigan y los recuerdos más santos de nuestra memoria se congregan; penetrarse de que los pensamientos son plegarias y las plegarias

pensamientos, y de que van á entenderse para traer y cuajar el ideal aquellos que razonan con aquellos que rezan, y aquellos que indagan con aquellos que creen; unir la ciencia y la religión en las alturas, la fé y el raciocinio en las almas, intento es que, adormecido por el desengaño de unos y contrariado por los intereses de otros, ha de renacer en lo porvenir y ha de lograr que los pueblos vivan felices y libres dentro de los principios peculiares á la cultura moderna y de sus progresivas leyes, sin tener que renunciar para nada ni á las esperanzas infinitas ni á las revelaciones celestiales. Pocos espectáculos tan tiernos y consoladores en la tierra, como el ofrecido un día de nuestro siglo, cuando célebre fraile dominico, el inmortal padre Lacordaire, envuelto en su hábito y por su cerquillo coronado, leía, en la célebre Academia de Francia, su discurso de recepción...

El marqués de PIDAL: No es eso.

El Sr. CASTELAR: Pues no cuesta poco trabajo ingerir en esa minoría el sermón de un padre dominico.. (Grandes risas y aplausos) su discurso de recepción, combatiendo al Cesarismo por corruptor, y oponiéndole aquella inmortal América del Norte, donde se compenetra el progreso con la religión, el espíritu indagador con el espíritu cristiano, las luminosas constelaciones de Iglesias libres, henchidas de plegarias, con las luminosas constelaciones de principios republicanos y democráticos, henchidos de justicia: sociedad nueva y pura fundada, no sólo por estadistas acostumbrados á practicar el derecho en los antiguos municipios y en los antiguos Parlamentos, sino también por fieles cristianos, tan fervorosos como los peregrinos transportados en la Flor de Mayo, y que llevaban allá en sus candorosas almas, con los gérmenes de instituciones indispensables para sembrar la República en el Nuevo Mundo, la fé viva y espiritual y ardiente sin la que no hubieran podido ni establecerse ni arraigarse tan grandes y progresivas democracias. Para que se viese con mayor viveza cómo la libertad, predicada por el fraile dominico, no se limitaba sólo á la política, sino que trascendía también á la religión, contestó al monge de la orden que fundara la Inquisición, el hugonote austero, cuyos antecesores se salvaran de la Noche de San Bartolomé y de la revocación del Edicto de Nantes, Guizot; y al verlos departir, en nombre de un derecho y de un Cristianismo común, sobre las grandezas espirituales y temporales de la libertad, todos los ánimos creyentes y optimistas columbraron á una la reconciliación del clero antiguo con la democracia nueva y el encuentro de las líneas paralelas tiradas por las diversas Iglesias desde los abismos del tiempo á las alturas del cielo, en el seno inmenso de uno sólo y mismo y providente Dios, que cansado, en su misericordia, de tantas luchas religiosas, como han oscurecido el espíritu y ensangrentado el planeta, recibía en el océano de la eternidad los manantiales de las ideas científicas, con los manantiales de las ideas reveladas y religiosas, cumpliéndose aquel cántico de nuestra misa, que promete gloria excelsa en las alturas á todo lo divino y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

(Se continuará.)

## Al Embajador de Francia.

Nuestro apreciable colega *El Porvenir* acaba de publicar, con el precedente título, un energético artículo haciendo referencia á un hecho escandalosísimo sobre el cual nosotros, por residir en el punto donde actualmente se encuentra preso, víctima de una verdadera infamias, el interesado, tenemos toda clase de pormenores y noticias; noticias y pormenores, sin embargo que no podemos hoy hacer públicos por vedarnoslo poderosas razones de exquisita y necesaria prudencia.

Hacemos completamente nuestro el

artículo de *El Porvenir*, (que reproducimos) acerca del cual llamamos la atención de toda la prensa y en especial de nuestros apreciables colegas locales. Ellos, como nosotros, están enterados de la verdadera red de insidias y amaños de que hubo necesidad de echar mano por parte de quienes no hemos de nombrar en este momento, para traer á esta capital, poniéndolo á disposición del brazo secular del Gobierno, al infortunado Dotano Encaje, emigrado político y por tanto acreedor por este solo motivo de toda suerte de consideraciones y seguridades. España no puede consentir, nó, que de tal manera se violen los más sagrados derechos de los ciudadanos. Si en este desgraciado asunto el gobierno español ha faltado (que todo pudiera ser), venga pronto una enérgica reclamación del Gobierno francés á salvar la vida del ese infeliz, que ninguna culpa tiene de la falta de seriedad ó de la insidia de los hombres que en malhora rigen nuestros destinos solo para hacer presencia á nuestra nación sin ventura días de luto y de sangre.

Y si es Francia la que tan inconsideradamente ha hollado las inviolables leyes de hospitalidad y el indiscutible y sacratísimo derecho de gentes, nuestros hombres de más empuje y significación política, los jefes de todos los partidos liberales, nuestro ilustre y querido jefe Sr. Castelar, el primero, no deben cejar un momento hasta obtener de uno y otro Gobierno la solución más satisfactoria, que á la par que sea una reparación pública al agravio recibido, venga á ser como una garantía contra futuras asechanzas, para los infelices que por excesivo amor tal vez al ideal de toda su vida yacen sumidos en la mayor miseria comiéndolo negro pan de la emigración en tierra extraña. Hé aquí, ahora el artículo:

«Por tres veces hemos llamado la atención de nuestros colegas sobre un escandalosísimo atentado cometido por no sabemos qué autoridades francesas en la persona de D. Donato Encaje, al que entregaron, sin que mediara previa demanda de extradición, al Gobierno español; y esta es la hora en que nadie se ha hecho eco de nuestras excitaciones. No lo lamentamos por lo que á nosotros se refiere; pero duélenos en el alma el silencio que sobre este desdichado asunto pesa, porque se trata de la vida de un hombre. Sabido es que los Gobiernos de la restauración, cuando consiguen hacer presa en un republicano, no le devuelven fácilmente.

Hoy nos permitimos llamar la atención del embajador de la República francesa, para que se digne participarlo á su Gobierno, acerca de este particular. Podrá ese Gobierno romper las humanitarias tradiciones de Francia, negando á los emigrados republicanos españoles los subsidios que antes se les concedieron, porque la generosidad no se sujeta á medida. Pero Francia no puede consentir una violación tan escandalosa del derecho de gentes, como lo es el entregar á un reo político á la venganza de un Gobierno, y entregarlo sin ningún género de garantías, circunstancia que agrava la enormidad del hecho, y que le presenta con todos los caracteres de la felonía. Todo lo que nos hace presumir que el Gobierno francés ignora que semejante atropello se haya cometido, porque no queremos hacerle la injuria de suponer que asintiera á la villanía de los agentes que entregaron á nuestro compatriota.

Esperamos que nuestros colegas de allende el Pirineo, nos ayudarán en la tarea de hacer luz en este tenebroso asunto, que tanto interesa al decoro de su patria.»

## ECOS DEL DIA.

La aprobación del *modus vivendi* con Inglaterra está ya decretada. *Alea jacta est*: ¡Cataluña, industria, trabajo nacional, vuestra suerte está echada!

Todas, absolutamente todas las noticias recibidas de Madrid vienen contestes asegurando que de nada servirán, porque así lo ha dispuesto el monstruo que preside la situación, las informaciones que acaban de hacerse en la corte para adoptar la resolución que mejor defiende nuestros intereses, en asunto tan trascendental como lo es efectivamente el que se refiere al *modus vivendi* que está á punto de concertarse con Inglaterra.

La industria nacional, los intereses de nuestra querida región catalana, pueden empezar á vestir de luto ante el conflicto que se presenta, contra el cual nada podrán, por lo visto, ni los conjuros de la opinión, que á todas luces se ha manifestado contraria al ruinoso proyecto patrocinado por el Gobierno, ni el clamor de miseria que están ya levantando millares de familias obreras, contra las cuales el *modus vivendi* representa la más cruel y la más inaudita de las amenazas.

¡Qué sarcasmo! El partido conservador, cuando la ausencia del presupuesto le daba temperamentos de oposición, fué la fracción que con mayor encono empujó á las masas obreras contra el Gobierno que á la sazón regia los destinos del país, al sólo anuncio de un convenio desventajoso con Inglaterra. El partido conservador es hoy el que rescuita el ya olvidado *modus vivendi*. Medite Cataluña acerca de este nuevo desengaño.

En medio de todo, los hombres que fingiéndose relativamente liberales (si quiera sean conservadores), se han entregado, con escándalo de propios y extraños, al más cínico y desenfrenado reaccionarismo, han sido lógicos y no han podido obrar de otra suerte en la cuestión económica, más que burlando los intereses del país mientras pudiesen presentarse omnipotentes y soberbios á los ojos de una nación extraña.

Y qué ese Gobierno, ó cosa así, presida los destinos de diez y siete millones de hombres! Mayor prueba de resignación no se ha visto en la historia. ¡Qué vergüenza!

El lunes próximo, según las últimas noticias, parece que va á empezar en el Congreso la discusión sobre el malhadado convenio con Inglaterra. Conocemos demasiado á los hombres del poder y los compromisos que quizá garantizan su permanencia en el mismo, para apuntar siquiera la puerilidad de que un negro presentimiento nos hace adivinar cuál ha de ser el resultado. Ya ántes lo dijimos: la suerte está echada. Todo, todo menos el bienestar del país, lo esperamos del inverosímil y degradante Gobierno que nos rige.

Los periódicos de Madrid vienen estos días llenos de estupendos relatos, pintando con soberbios toques el cuadro que ofrecía la mayoría del Congreso el día en que habló nuestro ilustre jefe Sr. Castelar, cuyo discurso no pueden digerir, por lo visto, los estómagos repletos y las inteligencias refractarias de aquellos rústicos padres de la patria.

Veamos, sino, lo que dice *El Liberal*: «Ayer no hubo en el Congreso más eclipse que el de la cultura y de la urbanidad...»

La mayoría dió pruebas de ser, no ya rural, sino más rústica que la familia entera de Bertoldo y Bertoldino.

¡Qué interrupciones! ¡Qué murmullos! ¡Qué sonrisas! ¡Qué gestos!

Un detalle.

Decía el ilustre orador republicano, poco más ó menos:

—Con la Unión Católica dentro de sus entrañas, el gobierno está emponzoñado...

Mientras las minorías aplaudían, los del

montón anónimo murmuraban; pero empezó el señor Romero Robledo á hacer muecas llevándose las manos al estómago y al vientre, y aquí fué ella.

Alentados por el ejemplo de su digno jefe —«clown» le llama «La Iberia»,— los ministeriales se entregaron á una «juerga», que ni las de «La Taurina.»

Se dice que otra tarde llevarán manzanilla y pescado frito.

Menos mal. Las cosas se deben hacer completas.

Los extractos de la prensa vienen llenos de pormenores de esa especie. Como se vé, hemos ya llegado al colmo de la impudencia. Ni el cínico desparpajo de la gente conservadora—hoy carlista, asintiendo á las conclusiones de Pidal y Menéndez Pelayo—pudo llegar á más, ni la proverbial entereza de los partidos liberales, aceptando resignados y sumisos tanta descompostura y destemplanza, pudo llegar á menos.

Esperamos ver todavía nuevas y más palpables muestras de desdoro por parte de los endiosados neo-católicos que tan jactanciosamente cacarean su triunfo desde las altas esferas del poder. Entre tanto, sigamos los demócratas huyendo las ocasiones de conciliación y concordia, que otros, más precavidos ó más prácticos, aprovecharán gustosos para aniquilarnos y vencernos, reduciéndonos al triste papel de eternos Sísifos de la política y de la historia....

Magnífico discurso el de nuestro ilustre y querido jefe Sr. Castelar; pero ¡confesémoslo! magnífico á todas luces, trascendental, práctico y de oposición rudísima al Gobierno ha sido el pronunciado en la tarde del sábado último por el eminente jefe del partido liberal dinástico. Contundente y enérgica en la forma; incisiva, lógica y razonada en el fondo, la última oración parlamentaria del Sr. Sagasta bien merece los aplausos de todos los que de liberales se precien, y no por ser nosotros republicanos hemos de escaseárcelos en esta ocasión, en que tan merecidos los tiene, siquiera por la perturbación que su mordaz palabra ha llevado al campo conservador, cuyos hombres más importantes salieron de la discusión poco menos que completamente descalabrados.

A muchos incidentes dió lugar la vigorosa oración del Sr. Sagasta. Ninguno como el en que desconcertó al olímpico Pidal, cuando quiso obligarle á que se decidiera, ó por la pura doctrina de la Unión Católica, ó por el texto explícito y categórico del art. 11 de la Constitución vigente, que consagra y garantiza la tolerancia de todos los cultos.

En este punto cedemos la palabra á *El Liberal*, que es maestro consumado en eso de relatar incidentes parlamentarios:

«Decía el señor Sagasta:

—Ha renunciado el señor Pidal á defender la unidad católica y está dispuesto á cumplir la Constitución, proclamando la tolerancia religiosa?»

El ministro, callado como un muerto.

—Aquí no vale callarse, señor Pidal. Hay que decir sí ó nó, como Cristo nos enseña.

El ministro sin decir oste ni moste.

—Señor Pidal, hay que responder sí ó nó. Las cosas claras.

El ministro impaciente, va á contestar; pero el señor Romero Robledo le detiene.

—Vuelvo á mi tema, señor Pidal, ¿renuncia S. S. á la unidad católica?»

Y cátae que, cargado ya un diputado de la mayoría, se apresura á gritar...

—¡Sí!

Esta oficiosa contestación produjo rumores, protestas, y gestos de disgusto entre los mestizos.»

## Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

16 de Febrero de 1885.

Sr. Director:

¿Qué hay de la unión de los liberales?

Esta es la pregunta que se hacen todos los políticos, ó, lo que es lo mismo, nadie sabe en qué estado se encuentra.

Sin embargo de esta duda, se puede afirmar que se tiene un conocimiento exacto de cómo van los trabajos, á fin de conseguir lo que de veras ansia el país entero.

El señor Linares Rivas es uno de los que han discrepado algún tanto de los deseos de los izquierdos; pero bien es cierto también que las palabras pronunciadas por el señor ex-ministro de la izquierda en el Congreso, no tenían, ni con mucho, la trascendencia que se les quiso dar, puesto que apenas que se recapacite, vendremos en conocimiento de que el señor Linares pronunció aquellas palabras en son de protesta á las que dijo el señor Cánovas. Si después de esto, el señor Linares Rivas manifestó su hostilidad hacia el señor Alonso Martínez en materia jurídica, no hizo más que estar acorde con el acto que llevó á efecto en cierta ocasión en que, para combatir el juicio oral y público, hizo dimisión del cargo de fiscal del Tribunal Supremo, para venir al Congreso y ponerse en frente de entonces Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez. Por lo tanto, los que dicen existen en las palabras del señor Linares hostilidad á la formación del partido liberal, están en un error muy grande, tanto más, cuanto que en una conferencia que esta tarde han tenido López Domínguez y él, se ha tratado ampliamente del asunto, y todas cuantas noticias corren de un lado para otro son por entero favorables á que la unión ha de comerse las cerezas.

Los republicanos se dan prisa también por imitar á los grupos de la monarquía, celebrando al efecto infinitas conferencias los prohombres de la República. Invitados por el Sr. Figuerola, reuniéronse en casa de éste los individuos que componen la junta directiva del partido demócrata progresista. Estos fueron presididos por el Sr. Figuerola, el cual les manifestó que con carácter de confidencia se había recibido la visita de una comisión de amigos del Sr. Salmerón, los que dieron cuenta, de un deseo de que no dudaban un momento participarían también todos los demócratas progresistas, y el cual era el que se reuniera en el plazo más breve posible la Asamblea del partido.

Esto fué ampliamente discutido, y por último, se acordó el invitar á la comisión citada y á los que forman parte de la Junta directiva del partido, á que asistan á las reuniones con el fin de que se pueda poner en claro por medio de la discusión lo que parece erróneo; además, también se vino á acordar el nombramiento de una comisión, confidencial por supuesto, que trate el asunto con los que apoyen la convocatoria.

En el Círculo demócrata-progresista, existen los mejores síntomas; todos ellos convienen en que esta asamblea ha de unir y acortar mucho las distancias de las fracciones republicanas y llegar, en época no muy lejana, á la tan ansiada coalición: lo que no consentirán nunca es que esta asamblea se lleve á efecto si ha de producir nuevas discordias; pero todos á una manifiestan que la mencionada asamblea dará por fruto la formación del núcleo que ha de constituir, andando el tiempo, la futura República española.

Mañana comunicará el señor Elduayen á los ministerios de Fomento y Guerra, las respectivas órdenes para que el cumplimiento de las disposiciones del contrato de los ferro-carriles de Canfranc y Noguera Pallaresa sea un hecho.

Algunos catalanes piensan informar de nuevo á sus diputados y senadores, para que se someta á un estudio más detenido el *modus vivendi*, el cual ha de proporcionar más de un disgusto al Gobierno.

Hoy publica *La Gaceta* el nombramiento de capitán general de Madrid al señor don Manuel Pavía.

*El correspondiente.*

Sección de noticias.

Ayer, con el vulgar entierro de la *sardina*, despidióse de nosotros el Carnaval; y por cierto lo hizo con una formalidad digna en un todo de los tiempos que alcanzamos. Los tres días han transcurrido sin el menor asomo de entusiasmo, aun por parte de la gente menuda, única para la cual este corto período de grotescas aunque inofensivas bacanales callejeras reúne algún incentivo que le induce a lanzarse á la plaza pública á exhibir, en informes y ridículas mascaradas, su fervor hácia cosas y tradiciones caducas, impropias ya de nuestra edad y del gusto y civilización de nuestros días.

—Ha sido promovido á Juez de instrucción de la ciudad y partido de Tarragona, nuestro distinguido amigo el celoso é inteligente teniente fiscal de esta Audiencia D. Octavio Culla.

Celebramos el merecido ascenso de tan digno funcionario; pero sentimos al par su separación de esta Audiencia, donde había prestado en pro de la justicia muy buenos servicios.

—Por involuntario olvido dejamos de dar en el número anterior las gracias á nuestro apreciable colega local *La Lucha*, por las inmerecidas frases de

elogio que á nuestro director tributa en su número del jueves, con motivo de haber interpuesto el Sr. Vinardell su escaso valimiento para el logro de la excarcelación de un querido compañero en la prensa, el Sr. D. Rafael Illan, ex-director de *El Zorrillista* de Madrid, detenido indebidamente en estas cárceles durante algunos días por haber sido arbitrariamente expulsado de Francia en clase de indocumentado.

Y ya que de este estimado compañero hablamos,—contra quien, por lo visto, usaron las autoridades francesas de la frontera el mismo procedimiento denunciado en la enérgica protesta con que encabezamos el editorial de este número—no hemos de pasar en silencio el indigno atropello de que el señor Illan fué víctima en la noche de su excarcelación por parte del Inspector de O. P. de esta capital, Sr. Martínez. No entraremos en detalles, que expusimos oportunamente á la primera autoridad civil de la provincia: baste decir—y lo decimos con seguridad absoluta puesto que el hecho tuvo lugar yendo el señor Illan con nosotros—que nuestro compañero en la prensa fué detenido, en medio de la calle, insultado y amenazado con ser llevado de nuevo á la cárcel, sin alegar razón de ninguna especie y abusando arbitrariamente del

carácter de autoridad que en aquel momento revestía el Sr. Martínez, cuyas intemperancias van ya siendo un verdadero peligro para los ciudadanos, en esta capital de suyo tan pacífica y moderada.

Nos acercamos al Sr. Gobernador civil reclamando como particulares y como periodistas un severo correctivo al desafuero inaudito del Inspector Martínez. Suponemos que el castigo no se habrá impuesto, cuando ni un solo día hemos dejado de ver á dicho Inspector ostentando por calles y plazas su bastón de mando, que en otro país que no fuera el nuestro ya no tendría entre sus manos. Nosotros no queremos tanto: nosotros deseamos y pedimos un *justo* desagravio, y que de éste se aperceba el público, ya que público fué el atropello, si es que no se pretende—y esto no hemos de creerlo del Sr. Torrecilla, que tan cortesmente nos escuchó al exponerle nuestra queja—que de hoy en adelante nos armemos hasta las dientes los ciudadanos pacíficos, para defendernos de cualesquiera agresión injustificada que pudiéramos recibir del primer matón oliveresco que, prevaliéndose de su autoridad, tratara de juzgarnos—más ó menos conscientemente—una mala pasada.

Rogamos á nuestros colegas locales

que se hagan eco de nuestra justa reclamación, en la que está mas interesada de lo que á primera vista parece la tranquilidad de este vecindario.

—Es un deber en nosotros reclamar al Ayuntamiento de esta capital, que tan mal atiende algunos importantes servicios (sin que esto quiera decir que los desatienda todos,) mayor interés y más escrupulosidad en la manera de servir al público que paga, especialmente en lo que respecta al matadero. El edificio destinado á la matanza pública de reses no puede reunir peores condiciones; y es en verdad poco honroso para la Corporación que lo consiente, el hecho de que á lo mejor tenga que suspenderse la matanza—como sucedió no há muchos días—por falta absoluta de agua con que atender á la importante operación del lavado de las reses.

Creemos que esto no es serio ni digno; y por lo mismo se hace preciso, de toda precisión, que el Municipio dirija con urgencia una mirada de protección al matadero, restaurándolo y colocándolo á la altura que se merece una capital, ya que hoy apenas si llega al nivel del más ínfimo que posea el último pueblo de la provincia.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

Vino y Jarabe de Dusart de Lactofosfato de cal

Las experiencias de los más acreditados médicos del mundo entero han demostrado que el lactofosfato de cal en el estado soluble, tal como existe en el Vino y el Jarabe de Dusart, es en todos los períodos de la vida, el reconstituyente por excelencia del cuerpo humano.

En las mujeres embarazadas facilita el desarrollo del feto y basta á menudo para evitar los vómitos y demás accidentes que acompañan al embarazo. Si se le administra á las nodrizas, enriquece su leche y ya no hay que temer para la criatura, ni cólicos ni diarreas: la dentición se verifica fácilmente sin dolores ni convulsiones. Más tarde, cuando el niño está pálido, linfático, cuando sus carnes están flojas, y que se le presentan glándulas al rededor del cuello, se encuentra en el lactofosfato de cal un remedio que es siempre eficaz.

Su acción reparadora y reconstituyente no es menos segura en las personas mayores cuando están anémicas ó padecen de malas digestiones, así como en las que están debilitadas por la edad el trabajo ó los excesos.

Su uso es de gran precio para los tísicos pues causa la cicatrización de los tubérculos del pulmón y sostiene las fuerzas del enfermo, favoreciendo su alimentación.

En resumen el Jarabe y el Vino de Dusart estimulan el apetito, establecen la nutrición de un modo completo y aseguran la formación regular de los huesos, de los músculos y de la sangre.

Paris: Casa GRIMAULT y C<sup>ia</sup>, 8, rue Vivienne.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS.

INYECCION DE GRIMAULT Y C<sup>a</sup> AL MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del Mático del Perú, ha adquirido esta inyección en algunos años una reputación universal. Cura en poco tiempo los flujos los más tenaces.

Depósito en París.

GRIMAULT y C<sup>a</sup>, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C<sup>a</sup> y el sello del gobierno francés.

ASMA

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

DE GRIMAULT Y C<sup>a</sup>, FARMACÉUTICOS EN PARIS

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Exaltación de la voz, las Neuralgias de la far, el Favomismo, y combatir la tisis laríngea.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

Calle Nueva del Teatro 6. Gimnasio Higiénico

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE



SEGUROS REUNIDOS

GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 106.319,768'47.

20 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 20 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 90.954,821'68.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderias.)

LA ESTACION

PERIÓDICO DE MODAS PARA SEÑORAS

DOS EDICIONES QUINCENALES.

Edición económica.

24 números con más de 2000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas y niños; ropa blauca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc.; y además toda clase de labores de señora.

12 hojas de patrones trazados, conteniendo, además de una infinidad de iniciales, cifras y alfabetos, 100 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores á la aguja etc.

Precio de suscripción: 5 Fr. 25 por trimestre.

Edición de lujo.

Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figurines iluminados.

Precio de suscripción: 5 Fr. 25 por trimestre.

Se suscribe en todas las librerías y en París, 19, rue Montyon, en casa de

L. Manjón Gonzalez.

En Gerona: Imprenta y librería de Torres.